

POZO MTDE

(435,92 M)

SEGUNDA VERTICAL MUNDIAL EN POZO INTERIOR

UN RETO DE FOTOGRAFÍA ESPELEOLÓGICA

No todos los días se tiene el privilegio de fotografiar paisajes totalmente inéditos en nuestro planeta. Hablar de esto parece que nos remonta a la época de las grandes exploraciones del siglo XIX. Sin embargo, la espeleología es de las pocas disciplinas que aún hoy siguen abriendo la puerta al descubrimiento. Esto es posible especialmente en la cordillera Cantábrica, auténtico paraíso subterráneo que sigue explorándose día a día gracias al trabajo de diferentes grupos espeleológicos de toda Europa. En especial, el sector cántabro de montañas calizas en torno a los valles del Miera y el Asón sigue sorprendiéndonos con descubrimientos de primera entidad mundial, como el abismo que hemos tenido oportunidad de visitar y fotografiar en el macizo de Porracolina (Cantabria).

UN POCO DE GEOLOGÍA PASIEGA

La montaña pasiega ha sido tradicionalmente más conocida por los espeleólogos que por los montañeros. Sin restar importancia a sus paisajes y ascensiones, magníficos sin lugar a dudas, el panorama subterráneo es imponente. En pocos lugares del mundo se da una acumulación de grandes cavidades como aquí. Las razones de ello hay que buscarlas en la geología de estos macizos. Vamos a explicarlo en pocas palabras.

Por fuera, la len siempre verde, las cabañas y los cortados; por dentro, un paraíso subterráneo extraordinario

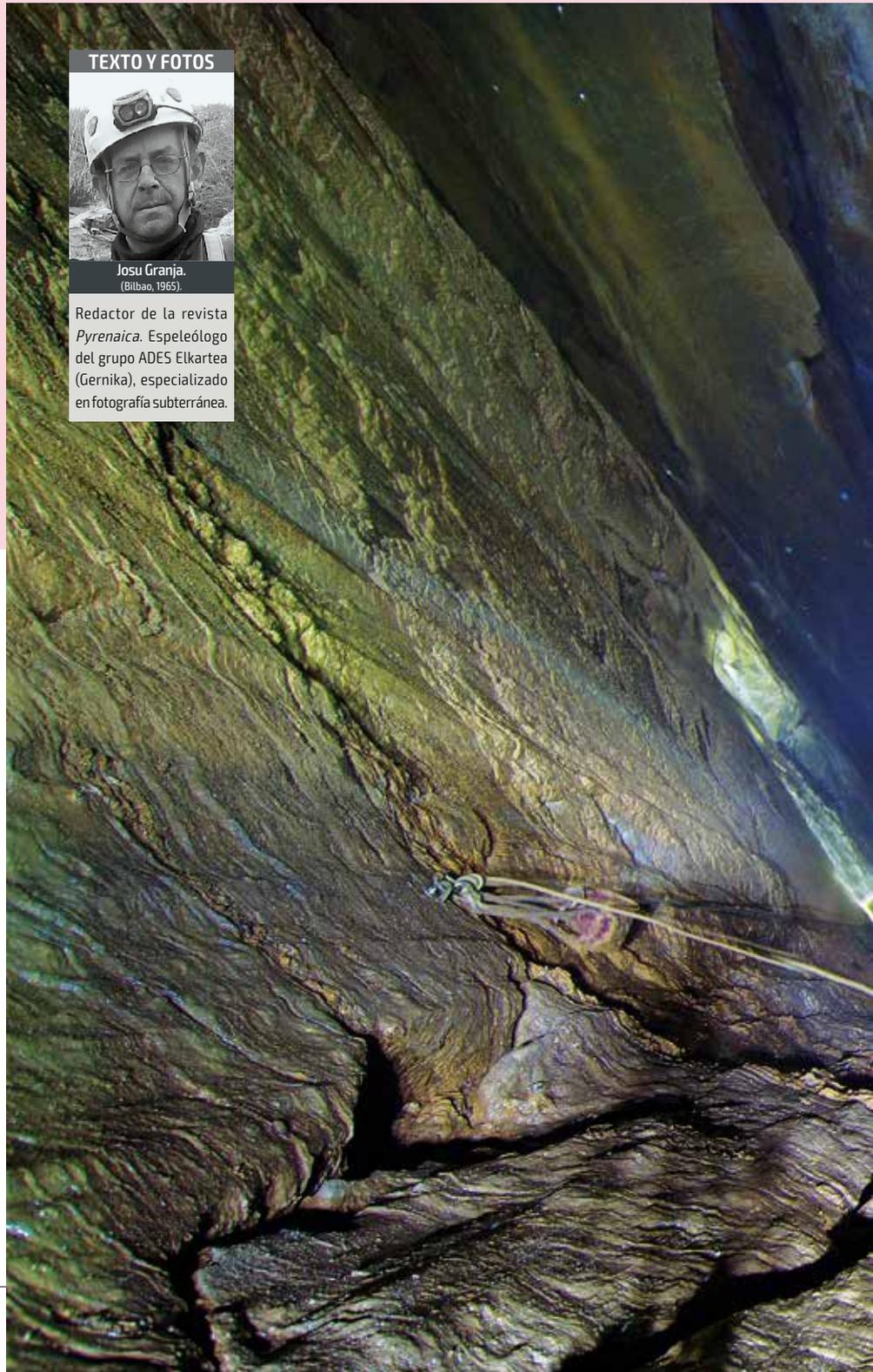
El macizo de Porracolina (1414 m) está formado en su mayor parte por materiales calizos de gran espesor, formados en el Cretácico

TEXTO Y FOTOS



Josu Granja.
(Bilbao, 1965).

Redactor de la revista *Pyrenaica*. Espeleólogo del grupo ADES Elkartea (Gernika), especializado en fotografía subterránea.

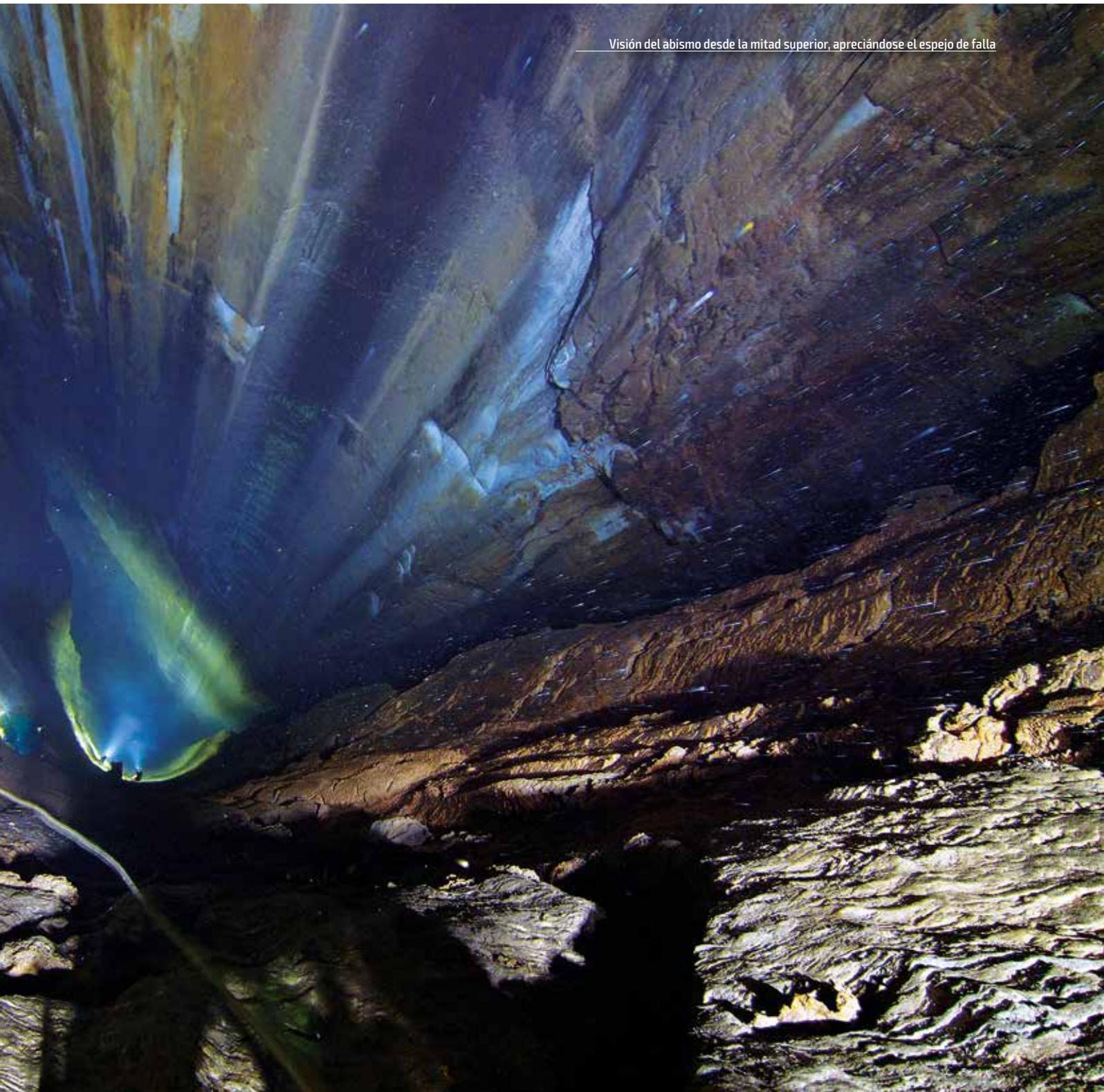


inferior (Aptiense-Albiense). Como sabemos, este tipo de roca es la "materia prima" para el relieve kárstico, donde se forman las cuevas. La estructura es la de un anticlinal con los dos flancos vertientes a los dos valles respectivamente. Al este, sobre el valle del Asón, es muy visible este paquete calizo en la Peña Lavalle, con carácter masivo y una potencia de hasta 700 m. Un sustrato calcáreo de primer orden, con auténtica "denominación de origen". Al oeste, sobre el valle del Miera, no lo es tanto,

aunque también se aprecia una marcada barra caliza de varios cientos de metros de espesor, en torno a los 800 - 1100 m de altitud. En esta vertiente el desnivel se resuelve con una serie de escalones, correspondiendo los tramos más verticales a las barras calizas y los inclinados a los materiales impermeables (areniscas y margas). Esta alternancia es muy común en la comarca, y confiere al paisaje paisaje su personalidad propia. Es la sucesión de cuevas verdes muy pendientes (llamadas

"lenes", a menudo salpicadas de cabañas), y cornisas verticales.

Por otro lado, la pluviosidad es muy elevada y, por lo general, las zonas impermeables proyectan las aguas sobre las permeables (calizas). Esta disposición geomorfológica favorece en grado sumo la karstificación. Si a todo esto unimos la fuerte influencia que tuvo el glaciario cuaternario, excavando buena parte de los conductos, y un elevado índice de fallas y fracturas, tenemos todos los ingre-



Visión del abismo desde la mitad superior, apreciándose el espejo de falla

dientes para que se haya formado un mundo subterráneo extraordinario.

MONTAÑAS HUECAS

Existen grandes complejos kársticos con más de 100 km de desarrollo (Sistemas del Mortillano, Gándara, Alto del Tejuelo), galerías y salas de enormes proporciones (Coventosa, Cayuela, Fresca, Montosas...) o abismos con mayúsculas (Cueto, Los Pasiegos), y todo ello en una región relativamente reducida.

Si nos fijamos en la vertiente occidental de Porracolina, sobre Miera, quizá menos conocida que la oriental, sobre Asón, vemos que las fuertes caídas hasta el valle (más de 1000 m) presentan un abanico de cordales accesorios que sirven de apoyo al macizo principal. La estribación situada más al norte desprende una cumbre secundaria (Porra de las Hormigas, 1223 m) y un poco más abajo aparece una potente barra de calizas. En esencia son las mismas que las de Peña Lavalle, pero aquí, en el otro flanco del anticlinal, reciben el nombre de calizas de Bucebrón. Este es el escenario que nos interesa para lo que vamos a tratar. Se trata de un afloramiento que ha quedado

al descubierto por la acción de una falla. Justo encima se abre el abismo de la Torca de la Yusa, formidable grieta de enorme boca y 200 m de caída; y muy próxima se encuentra también una cavidad, la Torca del Tejón, que presumía hasta ahora de la mayor vertical absoluta de España: el Pozo de los Pasiegos (346 m). Pero eso era hasta ahora...

EL PROYECTO

Desde el verano de 2016 era un secreto a voces en los mentideros espeleológicos: se había descubierto un pozo vertical enorme dentro de una cueva en la vertiente meracha del macizo de Porracolina, gracias a la exploración del Club Cántabro de Exploraciones Subterráneas -CCES- (Cantabria) y Espeleo Club Ábrigu -EC Ábrigu- (Asturias). Decimos que era un secreto porque en esto de la espeleología es normal guardar una elemental discreción hasta que la exploración no se ha terminado pero, al final, todo se va sabiendo en los círculos. El caso es que a finales del verano estos grupos se pusieron en contacto conmigo para intentar fotografiar el abismo con la mayor calidad posible. Ellos habían ob-

tenido algunas imágenes con poca resolución y había que conseguir al menos una toma de calidad para acompañar como se merecía la presentación pública que pensaban hacer del descubrimiento.

El abismo recién descubierto superaba en casi 100 m al Pozo de los Pasiegos. Una caída libre de 12 segundos...

El pozo se abría en la cavidad catalogada por el CCES y EC Ábrigu como "Torca del Porrón" -siglada "PO-125"-, y rondaba los 435 m de vertical absoluta. Batía en casi 100 m, por tanto, al Pozo de los Pasiegos. Increíble, pero cierto. En efecto, las primeras mediciones con precisión pronto fijarían 435,92 m. Los descubridores lo bautizaron como "Pozo MTDE". Las piedras, en caída libre, tardaban 12 segundos en llegar al fondo...

Todo un reto plasmar en imágenes un abismo de tal calibre. Resulta incluso difícil de imaginar. Quizá haya que recurrir a imágenes

Macizo y cumbre de Porracolina. En primer término la masa calcárea de Peña Lavalle





La cueva de las Montosas, otra enorme galería en el mismo macizo



Minúscula entrada de la Torca del Porrón, el acceso al pozo MTDE · FOTO: ALFONSO CALVO

nes oníricas o fantásticas de abismos sin fin, o simplemente, hacerse a la idea de que aquello es insondable, como si no tuviera fondo. En los últimos años he fotografiado grandes volúmenes subterráneos, también difíciles por la cantidad y distribución de la luz que requieren, pero lo de las verticales es otra cosa, hay menos margen de error y además entra en juego un factor más psicológico, digamos que una especie de auto-control o temple en una situación semejante.

Como acostumbro a hacer en estos casos, analizo la información de los exploradores para preparar en lo posible el plan de la foto. El mejor punto panorámico, según me comentan, está en la mitad superior del pozo, en especial un fraccionamiento (punto donde se pasa de un tramo vertical de cuerda a otro) situado a casi -200 m. Desde allí se domina el tramo de más amplia sección, hasta 20 x 40 m. Han dejado allí colgado para la ocasión un arnés de tipo guindola, mucho más cómodo para permanecer un tiempo prolongado sin la habitual presión en las ingles del arnés de espeleo normal.

FOTOGRAFIAR EL ABISMO

Con estas premisas, el día señalado es el 5 de noviembre de 2016. Acudo a San Roque de Río Miera -lugar donde hemos quedado- con mi buen amigo Alfonso, excelente espeleólogo perteneciente a la Sociedad Espeleológica Burnia, de Galdames (Bizkaia). Con él he realizado multitud de fotografías y siempre me ha prestado una gran ayuda con la técnica espeleológica. Tras las presentaciones de

rigor, pues no conozco a los anfitriones, nos ponemos en marcha y comenzamos la aproximación al lugar ascendiendo por la montaña.

En teoría, el plan está claro: bajar por detrás de los espeleólogos exploradores hasta la guindola. Una vez allí, anclar el trípode, vencer el objetivo hacia abajo y abrir el obturador, con varios de los espeleólogos que van por delante parados, escalonados a diferentes niveles. Los planos cercanos y medios los iluminaremos disparando desde allí varios flashes de potencia. El resto hacia abajo lo harán los frontales de LED de los demás espeleólogos.

La aproximación hasta la pequeña boca es simple: se trata de ascender por la empinada ladera pasiega durante unos 40 minutos, hasta situarnos encima del escarpe calizo de la falla, que es donde se abre. Subiendo por la montaña ya se nos presentó la gran dificultad del día, porque no tuvimos suerte con el tiempo, y después de meses de sequía nos tocó soportar el paso de la cabecera de un frente. Decimos esto no por la incomodidad que pueda suponer en la montaña exterior, sino porque en el interior la respuesta del mundo subterráneo ante una situación de fuerte lluvia puede tener su importancia, como veremos. Con los paraguas en ristre, pasamos junto a la Torca del Tejón y unos metros más arriba llegamos a nuestro objetivo.

Resulta increíble que para acceder a un abismo de tal calibre haya que pasar por una entrada tan minúscula

Allí estaba la pequeña entrada, tan minúscula que parece increíble lo que esconde dentro. Después de superar una gatera incómoda, justo en el punto estrecho que los exploradores habían desobstruido meses antes, rapelamos unos 6 m. Luego seguimos sin cuerda por un meandro más cómodo y ya nos situamos en el comienzo de la gran vertical. Contrariamente a lo que se pueda pensar, este lugar es aparentemente inofensivo y no deja intuir lo que viene más abajo.

Ya estamos metidos "en faena". Comenzamos el descenso de un primer tramo de 80 m fácil. En realidad estamos atravesando una primera capa de calcarenitas, una roca de transición entre la arenisca y caliza. Ya hemos bajado otras simas en este material un tanto "sucio" y terrígeno, que desprende constantemente pequeños nódulos de barro al contacto con la cuerda (a veces han causado algún sus-

to en los ojos). Esta capa es la cobertura superior del potente paquete de calizas más puras que vendrán luego. Hacemos pie en lo que parece una pequeña base. El lugar sin embargo es un falso suelo de bloques empotrados y cementados, bastante regado en parte. Entre ellos se cuele la continuación del descenso.

COMPLICACIONES

Seguimos la cuerda y entonces sí, salimos a la inmensa vertical, cada vez más amplia y más húmeda. Aquí está el grueso del pozo en todo su esplendor, auténtica caliza urgoniana. Como preveíamos, hay bastante "lluvia" y es necesario maniobrar rápido. Los cambios de cuerda se suceden uno tras otro, gracias a una magnífica instalación de los colegas del CCES y EC Ábrigu, con tramos de 15 a 20 m por lo general. La sensación de vacío va en aumento, proporcional al incremento de la sección del pozo, y el goteo va a más también. Comenzamos a empaparnos los chubasqueros que, en ocasiones como esta, es práctico llevar por encima del buzo de espeleo.

Unas líneas verticales interminables muestran el gigantesco espejo de falla a favor del cual se ha formado el pozo

La cosa se va complicando, puesto que el pozo está cada vez más regado. Abajo diviso líneas verticales interminables, que se pierden en una fuerte niebla. Corresponden a un espejo de falla gigantesco, a favor del cual se ha formado la sima. La niebla y el agua son muy condicionantes para la actividad fotográfica y por un momento dudo de si las condiciones permitirán tomar la imagen con un mínimo de calidad. Seguimos bajando, y cuando ya hemos perdido la cuenta de los cambios de cuerda, aparece la guindola colgada de uno de ellos. Veo que está totalmente empapada. Es más, en su interior se ha formado una especie de charco. Descarto "meterme" allí y lo haré todo anclado en el cambio, sin más.

Fijo los cabos de anclaje y Alfonso hace lo propio un par de metros por encima de mí. Desde esa posición me asistirá en lo que pueda. Mientras tanto, la "lluvia" va a más. A partir de este momento entra en juego el temple al que antes me refería, el factor psicológico. Me abstraigo del vacío bajo mis pies y procuro concentrarme exclusivamente en los mo-

vimientos. Por eso, casi sin pensar en dónde estoy, me pongo manos a la obra.

DECISIÓN

Con cuidado, comienzo la serie de movimientos "a cámara lenta" aconsejables en plena vertical. Sujeto la saca en el anclaje con un mosquetón de seguro, la abro y saco cuidadosamente el trípode con el cordino que servirá para sujetarlo de un solo punto superior. El resto lo hará la gravedad, aprovechando la oposición que provocan las patas abiertas contra la pared. Lo dejo más o menos en ángulo de casi 90° respecto a la vertical, es decir, mirando directamente al abismo. Luego viene lo más delicado, que es montar cuidadosamente la cámara en la zapata del trípode, lo que hago pasando la correa por un brazo para controlar cualquier balanceo o golpeo. Apunto el objetivo ultra-angular hacia el vacío y conecto el cable disparador.

Ahora es necesario comunicarse entre todos, pero con los de abajo es imposible. Todos gritan y comienzan un pequeño caos. Los talkies no se oyen bien. Habíamos pensado dar la orden de comienzo de la foto así, pero es inútil y hay que hacerlo a voces. La reverberación hace imposible entenderse. De lo que se trata es de que a partir del comienzo de la toma todo el mundo que sale en el plano permanezca lo más inmóvil posible en su posición mientras el obturador se mantenga abierto. Yo también grito pero nada, nadie oye a nadie.

Como las cosas se están poniendo mal hay que ganar tiempo y opto por subir la sen-

sibilidad a 200 ISO, manteniendo un diafragma 8 para conservar profundidad de campo. Lo más rápido que puedo paso uno de los flashes de potencia a Alfonso y abro por fin la cámara. Empieza el *flasheo* en los planos cercanos y medios. Repetimos esta operación en varias secuencias de unos 30 segundos cada una, que estimo suficientes para conseguir la impresión equilibrada de planos medios y lejanos. Mientras tanto, tengo que cuidar de no comunicar ningún movimiento a la cámara, y de evitar que el vaho de la respiración pase por delante del objetivo, así que he de mantenerme lo más inmóvil posible. A lo lejos, la niebla se hace muy distinguible bajo el haz de luz de los frontales, y resta visibilidad a los tramos inferiores hasta la base del abismo, aunque a cambio nos brinda un ambiente de particular fuerza estética. Es impresionante divisar allí abajo a los compañeros, colgados a diferentes niveles. Los más alejados apenas son distinguibles más que por su pequeño punto de luz rasgando la niebla.

Es impresionante divisar a los compañeros colgados a diferentes niveles, con su pequeño punto de luz rasgando la niebla

El goteo va cada vez a más. Se aprecia en la parte superior derecha de la foto. La cámara acabó chorreando y nosotros también. Des-



Justo al terminar el meandro de entrada se llega a la cabecera del gran pozo · FOTO: ALFONSO CALVO

pués de varias tomas, sin saber exactamente cómo habían quedado, hay que recoger todo lo más rápido posible y tirar para arriba, mientras los compañeros exploradores siguen hacia la base para continuar su trabajo. En el ascenso nos acompaña también Manu (CCES). Cuando salimos al exterior la lluvia ha dado una tregua. Estamos satisfechos, pues a pesar de las dificultades hemos conseguido reflejar ante la cámara aquel mundo de vértigo.

Atrás, abajo habría que decir más bien, hemos dejado la segunda mayor vertical del mundo en pozo interior. Estas son las primeras estimaciones, que hay que tomar con la debida prudencia. Es muy difícil establecer un ranking mundial homologado de este tipo de cavidades, pero la lista que se publica en <http://www.caverbob.com/pit.htm> es una buena referencia, asumida por el colectivo espeleológico y actualizada. Según esta relación se situaría después de los 513 m del pozo Velebita, en Croacia, arrebataando la segunda posición al Baiyu Dong (424 m), de China.

AGRADECIMIENTO

A Alfonso. Su ayuda ha sido inestimable para que las cosas saliesen bien.

REFERENCIAS:

<http://www.caverbob.com/pit.htm>
espeleooces.blogspot.com/
espeleoabrigu.blogspot.com/
<http://karstexplo.fr/CuevasAson/IndexAson.htm>

Visión comparativa entre la cascada de Gavarnie (422 m) y el Pozo MTDE (436 m)

